# Lección: La Paciencia // Ramon Ubillos – Discipulado

*Lección: La Paciencia // Ramon Ubillos – Discipulado*

La paciencia: un rasgo esencial del siervo de Dios

La paciencia es una característica imprescindible en la vida del creyente, no solo como virtud moral, sino como parte del carácter que Dios desea formar en sus siervos. Aunque culturalmente llamamos "pacientes" a los enfermos porque esperan su turno, la paciencia bíblica implica mucho más: es la capacidad de permanecer firmes, confiados y en paz mientras Dios obra. Es una virtud que se desarrolla en el tiempo y que refleja el propio carácter de Dios, quien trabaja con procesos profundos y eternos.

## La impaciencia de nuestra sociedad moderna

En la actualidad vivimos en un ambiente donde todo se exige de manera inmediata. La comida rápida, el transporte veloz y la tecnología instantánea han modelado un estilo de vida que rechaza la espera. Cinco minutos parecen excesivos, y cualquier demora provoca tensión. Este cambio social ha debilitado nuestra capacidad de tolerar procesos largos y ha generado frustración constante. Nuestra rapidez externa nos ha llevado a una pobreza interna en cuanto a serenidad y perseverancia.

## Babel y la construcción apresurada

El relato de la torre de Babel es un ejemplo perfecto de proyectos humanos hechos con prisa. Ladrillos y brea permitían avanzar rápido, pero también representaban una construcción

superficial y centrada en la autosuficiencia del hombre. En contraste, Dios trabaja con “piedras”, algo que requiere tiempo y dedicación. El templo de Jerusalén, construido con bloques enormes y sin cemento, es símbolo de lo eterno, de lo que resiste el paso del tiempo. Hoy, el uso de materiales como el pladur refleja nuestra preferencia por lo práctico y rápido, pero también evidencia la corta duración de lo que se construye sin paciencia.

## La obra de Dios y la firmeza de la piedra

La naturaleza misma enseña que una roca no se forma de inmediato; requiere presión, tiempo y procesos lentos. Así también es el trabajo de Dios en nuestras vidas. Él busca formar estructuras espirituales sólidas que permanezcan firmes frente a tempestades y desafíos. Los edificios antiguos hechos de piedra han resistido siglos, mientras que una construcción rápida puede caer con facilidad. Dios, cuyo plan es eterno, obra sin prisas, moldeando nuestro carácter de manera profunda y estable.

## Ministerios que requieren paciencia

No todos los ministerios exigen el mismo nivel de paciencia. Un evangelista puede ver resultados rápidos: personas que escuchan, creen y reaccionan de inmediato. Pero aquellos llamados a edificar vidas —pastores, discipuladores, maestros— deben entender que el crecimiento espiritual es lento. Transformar el carácter, sanar heridas, restaurar corazones y acompañar procesos requiere tiempo. Lo que se construye sin paciencia se destruye igual de rápido; lo que se edifica con constancia perdura por generaciones.

## Soportándonos unos a otros en amor

Efesios 4:1–2 llama a los creyentes a caminar en humildad, mansedumbre y paciencia. Las relaciones humanas, especialmente dentro de la iglesia, demandan soportarnos unos a otros, no en

resignación, sino en amor. Las personas que lidian con luchas profundas —como las adicciones— necesitan más que una sola oportunidad. Requieren comprensión, apoyo y un ambiente donde la paciencia de Dios se refleje en nuestra actitud. La impaciencia destruye vínculos; la paciencia los fortalece.

## La ciencia de la paz

Se sugiere que "paciencia" puede entenderse como "la ciencia de la paz", y es una idea poderosa. Cuando alguien pierde la paz, pierde claridad, sabiduría y fuerza interior. La vida inevitablemente trae días malos, momentos de tensión y pruebas, pero la paciencia nos permite navegar esos días sin que nuestras emociones nos dominen. Practicar la paciencia nos ayuda a mantener la armonía interior y exterior, y a crear espacios donde las relaciones crezcan en comprensión mutua.

## La impaciencia ante la injusticia

Es fácil impacientarse al ver a personas que actúan mal y aun así parecen prosperar. Sin embargo, la Escritura nos advierte que su éxito es temporal, como la hierba que un día florece y al otro se seca. Aunque los tramposos parezcan ganar primero, su victoria no perdura. En cambio, aquellos que actúan con honestidad y buen corazón cosechan respeto, paz y una gloria que permanece. Historias reales —como la del atleta que ayuda a otro a cruzar la meta— nos recuerdan que la verdadera grandeza está en la integridad.

## Esperar el tiempo oportuno de Dios

Eclesiastés declara que todo tiene un tiempo bajo el cielo. Muchas veces queremos acelerar procesos: decisiones apresuradas, relaciones rápidas, proyectos adelantados antes de tiempo. Sin embargo, la voluntad de Dios se manifiesta en el "tiempo oportuno". Como los novios que quieren casarse cuanto antes, pero deben esperar el momento adecuado, así también nosotros debemos aceptar que algunas bendiciones solo

llegan cuando nuestro corazón está listo. Lo que llega en el tiempo de Dios llega perfecto.

## Moisés: el aprendizaje de la paciencia

A los 40 años, Moisés pensó que estaba preparado para liberar a Israel, pero su impaciencia lo llevó al fracaso. Dios lo llevó a Madian, donde por 40 años cuidó ovejas. En ese proceso aprendió humildad, dependencia y perseverancia. Cuando Dios finalmente lo llamó, Moisés ya no confiaba en sí mismo, sino en Dios. Su historia enseña que la impaciencia interfiere con la obra divina, pero la paciencia nos prepara para cumplir la misión que Dios tiene para nosotros.

## Jacob: del engaño a Israel

Jacob, cuyo nombre significaba “engañador”, pasó 20 años sirviendo a su tío Labán, un maestro del engaño. Durante ese periodo, Dios trabajó en su carácter, permitiendo que Jacob experimentara en carne propia las consecuencias de la mentira. Cuando Dios le preguntó su nombre en Peniel, lo confrontó con su identidad pasada. Ese reconocimiento abrió la puerta al cambio, y Jacob se convirtió en Israel. Su historia nos muestra que la paciencia de Dios transforma incluso las raíces más profundas de nuestra vida.

## José: un sueño que requirió 13 años

José recibió un sueño glorioso en su juventud, pero no estaba preparado para la grandeza. Pasó 13 años como esclavo y preso, atravesando injusticias y olvidos. Pero cada una de esas etapas formó su carácter, eliminó orgullo y lo preparó para ejercer autoridad sin destruirse. Cuando llegó su momento, estaba listo. Su vida demuestra que los sueños de Dios no se cumplen de inmediato, sino después de un proceso paciente y formativo.

## La prueba de la fe produce paciencia

Santiago 1 enseña que debemos alegrarnos cuando enfrentamos pruebas, porque la fe probada produce paciencia. Y cuando la paciencia madura, nos hace completos. Las dificultades no son obstáculos, sino herramientas divinas. Dios no da paciencia como un regalo instantáneo, sino como un fruto que nace de experiencias donde nuestra fe es tensionada. La madurez espiritual llega cuando la vida “nos da el sol” y aun así elegimos confiar.

## La gracia y el tiempo perfecto de Dios

La bendición de Dios no llega por nuestros méritos, sino por Su gracia. Él decide cuándo y cómo bendecirnos. Jacob no merecía la bendición, pero Dios escogió tratar con él y transformarlo. Lo mismo ocurre con nosotros: Dios obra en el momento perfecto, y aunque muchas veces no entendamos el porqué de un proceso, podemos confiar en que Él está trabajando en lo profundo.

## La belleza de una vida construida con paciencia

Una vida formada con paciencia es una vida fuerte y estable. Aunque vivimos en un mundo que busca atajos, Dios nos llama a confiar en sus tiempos. Así como antes hervir un huevo tomaba minutos y hoy el microondas lo hace en segundos, muchas personas quieren una vida espiritual instantánea. Pero la madurez, el carácter y la verdadera bendición requieren espera. Cuando confiamos en Dios y caminamos despacio con Él, la vida se vuelve hermosa, profunda y llena de fruto.